

Libros: Matías Néspolo



**Nelson
Rivera**

www.nelsonrivera.com.ve

Reina el lenguaje. Es decir: *campaneá* (vigila), *bantea* (arma su jaleo), *cirujea* (recolecta entre los escombros), se muestra *piola* (ingenioso, listo), nunca *salame* (tonto) ni dispuesto a *rajar* (a salir corriendo): aquí es la lengua la que dispara, arremete, golpea, salta, amenaza, bebe en un boliche y sobrevive en los suburbios de Buenos Aires. No arruga. Muestra su chumbo. Va de quilombo en quilombo.

Disfruten: "Me acuerdo también del *Albino*, el dogo del turco Zaid. Un animal precioso, pero más malo que la mierda. Lo tenía siempre a bozal, porque no dejaba vivo al bicho que se le cruzara. Con plumas, escamas, pelos o chupete: le daba lo mismo. El *Albino* se le iba al humo. Estaba arruinado. Incluso al turco, que le daba de comer, le masticó la mano más de una vez. Era un verdadero peligro.

Sin embargo, le hizo ganar buena gaita en las riñas de perros. Era el campeón de Zavaleta. Venían de afuera a verlo pelear. En los cuatro a cinco años que lo tuvo, no perdió ni una sola riña. Al final se lo hicieron sacrificar. Le morfó un brazo a un pendejito del barrio.

Y suerte que lo pararon a tiempo porque se lo comía entero" (no en vano Néspolo ha incluido un vocabulario al final de la edición por si en algún momento flaquea la in-

tuición del lector).

Vidas que deambulan en *situación de periferia*, mundo de apodos, comunidad de personajes opacos e inasibles, *Siete maneras de matar un gato* (Editorial Los libros del Lince, España, 2009) es la novela de un par de dislocados que han cruzado la línea hacia la delincuencia. "Más que hijos de la calle, a nosotros nos dicen hijos de puta":

El Gringo, la voz que narra, y *el Chueco*, su imprevisible socio, son aquí *lo que hablan, sonoridades*, personajes que se construyen *en lo que verbalizan*. Alguien podría sugerir: son dos personajes que se expresan de modo peculiar. Creo más pertinente: los personajes son el resultado de lo que la lengua en juego de Néspolo saca a la superficie: los gestos, la acción, el programa sonoro por el que se asoman a la ciudad que bordean. Si me permiten el recurso: más que personajes, *el Gringo* y *el Chueco* son *lenguanajes*.

Siete maneras de matar un gato es la primera novela de Néspolo (1975), nacido en Argentina y residenciado en Barcelona, España. La radicalización de la lengua no pretende ser veraz.

Su propósito es actuar como luz violeta: revelar *la gratuitad* al lector. ¿De qué gratuitad hablo?

Del vilo cotidiano de dos pillos en formación, de la ausencia de sentido, del cortocircuito con la convivencia, del estado de apetito irreducible, de crispación, en el que transcurren sus días y noches.

Señales de nuestro tiempo. *Lenguanajes* de un estimulante escritor. >